

Le récent débat sur l'importance de l'étude des pièces archéologique qui ont perdu leur contexte original nous amène à une conversation avec l'un des plus grands spécialistes de l'Histoire de l'Art andine et, certainement, le plus important dans l'histoire de l'étude des civilisations précolombiennes d'Équateur : Tom Cummins, Professeur Dumbarton Oaks d'Histoire de l'Art Précolombien et Colonial à l'Université de Harvard, Massachussets. Docteur (PhD) en Histoire de l'Art Précolombien depuis 1988, à l'UCLA.



Cummins fut en Équateur entre 1987 et 1989 dans le cadre d'une convention entre le Musée de la Banque Centrale de Guayaquil et le Massachusetts Institute of Technology (MIT). Durant cette période, il a travaillé avec Olaf Holm et nombres de chercheurs nationaux et étrangers qui fréquentaient Guayaquil et Quito durant ces années-là. Il a étudié des milliers de pièces archéologiques dans les musées équatoriens et réalisé une brillante synthèse de nombreuses traditions artistiques de l'Équateur précolombien. Il a publié divers articles sur ce thème et, avec Constanza di Capua, ils est le seul historien d'Art précolombien du pays. Sa vision anthropologique de l'Archéologie est ample et expérimentée, ce qui lui vaut une reconnaissance de ses analyses au niveau mondial.

Cette conversation occasionnelle s'est déroulée spontanément, notre but étant d'obtenir son point de vue professionnel sur une problématique délicate et polémique ; nous reproduisons ici quelques concepts qui peuvent guider la réflexion sur ce thème.

Arqueología Ecuatoriana: ¿Qué debemos hacer con los objetos arqueológicos sacados de sus contextos arqueológicos y que se hallan en colecciones públicas o privadas ?

Sabemos que estos, por lo general, representan piezas excepcionales, hechas claramente con un sentido muy elevado de como deben aparecer en el mundo ? Creemos saber lo que haríamos si hubieran sido hechos dentro de nuestro propio contexto cultural especialmente en los últimos 300 años, ¿Pero qué hay de los objetos que vienen de un periodo y de un contexto cultural totalmente distintos a los nuestros ? ¿Cómo llegan estos objetos al presente, a un nuevo contexto cultural ? ¿Debería importar esto para el estudio del pasado ? o ¿acaso es puramente epifenomenal ?

Tom Cummins: Estas preguntas pueden volverse contenciosas cuando tales objetos son asumidos como pertenecientes a una sensibilidad únicamente intelectual, a un sólo modelo interpretativo. Yo argumentaría que tales contiendas carecen de fundamento, ya que no hay una sola disciplina que sea intelectualmente tan amplia como para enfocarse a todos los alcances del problema. De hecho, la interdisciplinaridad es cada vez más importante en todos los campos de la investigación intelectual. Ciertamente hoy vemos esto en el estudio de las ciencias , y más aún en el campo de las ciencias sociales o ciencias humanas. Interdisciplinaridad significa la reunión de investigadores (académicos) de disciplinas diferentes para abordar preguntas sobre tópicos relacionados.

Entonces, a la luz de las problemáticas arriba aludidas, es importante preguntarse si las disciplinas de historia del arte y de arqueología son tan antitéticas en los fines que persiguen, o en los medios que utilizan para alcanzarlos, que no pueden contribuirse mutuamente o aportar a la comprensión y apreciación del pasado precolombino. En primera instancia la respuesta es no, esto es que no son atitéticas, y en segunda, Si, ambas se contribuyen, se complementan. Después de todo, ambas disciplinas comparten el mismo origen intelectual. Muchas facultades en los Estados Unidos y en Europa, se denominan departamentos de Historia del Arte y Arqueología, tal es el caso de Princeton y Columbia. El componente arqueológico de estos departamentos está a menudo integrado por académicos que trabajan en el Este de Asia, en el Medio Oriente o en la tradiciones Antiguas y Clásicas e Occidente. En estos departamentos hay cada vez más investigadores que estudian el África o la América precolombina. Estos académicos contribuyen a la interpretación del pasado, a través de los estudios formales e iconográficos, y en el caso de los Mayas, a través del estudio de la epigrafía.

Sin embargo, al revés de lo que sucede en los estudios Clásicos, donde siempre ha habido una relación estrecha entre los que se interesan en el estudio de la Historia del Arte y aquellos que se concentran en la excavación de sitios, en algunos sectores de la investigación precolombina, se ha dado una creciente animosidad de los arqueólogos hacia los historiadores del arte. En parte esto se debe a la creciente "objetivización mercantil" del pasado, en sus diversas manifestaciones, y en la conclusión errónea de que son los historiadores del arte los únicos involucrados en ello. A menudo se habla del saqueo de los sitios con el fin de obtener objetos que se pueden vender en el mercado de antigüedades. Y estos son a menudo aquellos

objetos que fueron hechos claramente con un sentido muy elevado de como tales objetos deberían aparecer en el mundo. Proviene de colecciones, tanto publicas como privadas y son frecuentemente el foco de interés de la investigación de la Historia del Arte. Tales objetos, rara vez tienen un contexto conocido y muy a menudo su adquisición implica la destrucción de sus contextos originales. El deseo de obtener estos objetos está acrecentado por muchas vías, entre las cuales la propia arqueología no es la menor.

A. E.: Entonces, ¿qué es lo que se debe hacer ?

T.C.: Como académicos, podríamos ignorar totalmente las colecciones, pero esto no haría que la práctica de la historia del arte o de la arqueología sea menos complaciente (cómplice) en sus formaciones; y las colecciones continuarían existiendo, aún cuando el coleccionismo se detendría por completo. Por lo que yo diría que ante todo, tanto la arqueología como la historia del arte deben comenzar por dejar a un lado la falsa dicotomía de lo puro y lo impuro. Con ello no pretendo ignorar las excavaciones clandestinas y, peor aún, hacer su apología. Pero este hecho no debe impedir la colaboración en la interpretación del pasado y de sus expresiones materiales.



A. E.: ¿En que consiste y qué es lo que puede ofrecer la Historia del Arte ?

T.C.: La Historia del Arte es simplemente la articulación precisa entre el presente y las más altas formas de la expresión visual de una cultura pasada, a la que todavía tenemos acceso. Es el estudio de objetos, que por ellos mismos revelan las decisiones iconográficas, formales y técnicas que se hicieron hace miles de años. Pero cómo se hace esto ? Se requiere del estudio intensivo de muchas obras individuales, con la catalogación de cada pieza, para poder llegar a hacer comparaciones con otras de tipos similares. Entonces uno puede comenzar recién a comprender la gama expresiva que tenía una cultura y buscar y comprender lo que antes fue individualizado como significativo y escogido dentro de esta gama. A este nivel del análisis, el contexto arqueológico casi no tiene nada que ofrecer. Es el objeto arqueológico en sí mismo él que está al centro de la discusión.

A. E.: En el Ecuador, este tipo estudios no abundan, pocos investigadores han tenido la preparación adecuada para intentarlos.

T. C.: He escrito varios ensayos en los que he tratado de presentar estos hechos en relación con las figuras cerámicas de Chorrera y Jama Coaque. Para comprenderlas, no se trata únicamente de describir la iconografía de las piezas, o lo que figurativamente representan. También se requiere el examen de cómo la representación se expresa a través de las decisiones concientes, hechas en términos formales y técnicos. Esto representa la tradición en la que trabajó un artesano. Y aquí uno podría simplemente detenerse y reportar una cuenta estadística de sus resultados. Pero al hacer eso, creo que estaríamos perdiendo el valor del objeto. Sino atendemos a estos aspectos de los objetos, que de una manera u otra parecen expresar de la mejor forma las tradiciones artísticas, entonces caemos en el riesgo de no comprenderlas en general. Yo sostendría que el análisis descriptivo intenso de una sola pieza es tan crítica como las generalizaciones que se derivan del estudio de múltiples objetos.

A. E.: Visto así los objetos tienen una amplia dimensión cultural oculta que revelarnos, sobre los que idearon y fabricaron tales piezas.

T.C.: Es verdad, pero hay que añadir también que hay límites a lo que se puede decir e interpretar, pero es importante expandir esos límites.

A. E.: Por qué ?

T.C.: Tenemos muy poco que nos permite acceder a los conceptos que tenían los pueblos precolombinos de lo que es hoy el Ecuador. Como se sabe, en la prehistoria ecuatoriana no hubieron textos escritos, ni historias, ni mitos, ni registros administrativos, tal como tienen las llamadas culturas Clásicas. Estos datos ciertamente pueden ayudar a la interpretación de las imágenes y vice – versa. Si sólo nos contentamos con una comprensión materialista del pasado, tal como puede ser lograda a través del trabajo excepcional de los arqueólogos, entonces nos limitamos y limitamos el conocimiento que tendremos del pasado. Esto disminuye la riqueza de las culturas precolombinas y se presta a una superioridad comparativa de las civilizaciones del Viejo Mundo sobre las americanas.

A.E.: Hay que reconocer que en este estudio la subjetividad personal siempre está presente y podría llevarnos por caminos que quizás queremos andar.

T.C.: Evidentemente, los temas sobre los que hemos estado hablando no son tan fáciles y rápidos de comprender, pero yo he tenido la buena fortuna de haber podido trabajar con arqueólogos en el Ecuador, en el Perú y en Mesoamérica. En tales colaboraciones, lo que más frutos ha dado ha sido el libre flujo de ideas asociativas, de especulaciones y de argumentaciones que hemos podido intercambiar. De hecho, en nuestro trato no ha habido esa absurda rigidez provincial de pretender detentar la única forma de estudiar el pasado y sus objetos. Creo que es el toma y daca de la generosidad intelectual, que siempre debe exigir la más alta calidad del trabajo, lo que hace que nuestro conocimiento avance y que nuestra imaginación se estimule. Es en el espíritu de tal generosidad en él que yo busco las respuestas a mis inquietudes.

Las fotos de este artículo son propiedad de las Universidades de Harvard y de Chicago.